

MEMORIA NDOKH 2019

LA PREPARACIÓN

Nuestra experiencia comienza en el mes de julio cuando nos disponemos a partir rumbo a Senegal para participar como voluntarios en un hospital, concretamente en el pueblo de Ndokh, un pequeño lugar situado en el interior del país del que ni siquiera en el control de aduanas del aeropuerto tienen conocimiento de su existencia.

Pero empezaremos por el principio. Somos dos auxiliares de enfermería, Nacho y Clara, de Zaragoza y Huesca respectivamente, con ganas de participar en un voluntariado hace tiempo. Ciertamente lo decidimos algo tarde por lo que no pudimos compaginar bien las vacaciones y solo pudimos estar algo más de una semana, pero la verdad que nos pareció haber estado allí más tiempo ya que la experiencia vivida marca para siempre.

El caso es que después de hablar con otras compañeras que iban a ir antes que nosotros, nos ponemos en contacto con Rafa que, sin ningún problema nos admite como participantes en este proyecto y nos envía a este pueblo al que no suelen ir los voluntarios que toman como base Toucar, otra localidad cercana a Ndokh más grande y con algo más de infraestructura.

Aunque hayamos hablado con Rafa varias veces, no sabemos muy bien qué nos vamos a encontrar, ya que somos nuevos en esto. Pero lo que no faltan son ganas por llegar y conocer el lugar, su cultura y sus gentes.

Llenamos la maleta de material sanitario y escolar y ropa infantil con el fin de que les pueda ser de utilidad y partimos rumbo a Dakar.

LA LLEGADA

Sobre las 19.30 horas aterrizamos en el aeropuerto de Dakar, donde Pablo, nuestro contacto senegalés, nos está esperando ya hace un rato para llevarnos a Ndokh. Allí ya es de noche así que después de que nos ayude a cambiar dinero y ponernos una tarjeta en el teléfono nos dirigimos en taxi hacia el pueblo. Como el camino es largo paramos a cenar y a abastecernos de agua para los primeros días ya que en Ndokh no hay agua corriente.

De camino pierdo un poco la noción del tiempo, llevamos casi 24 horas viajando desde que salimos de Zaragoza así que no puedo evitar echar una cabezada. Llegamos tarde al pueblo, creo que sobre la una de la mañana así que esa noche la pasamos en casa de Pablo.

Al día siguiente, después de desayunar y conocer a la madre y la hermana de Pablo nos espera nuestro transporte a Ndkoh: un carro tirado por un caballo, que sería nuestra salvación en los próximos días para poder desplazarnos a Toucar a comprar comida y agua y, de paso sea dicho, echar alguna cervecita bien fría en nuestro tiempo de descanso. Tenemos unos 6km hasta el pueblo al que le cuesta sobre media hora/ tres cuartos llegar, así que cogemos la maletas y nos dirigimos allí.

El trayecto es único, un camino de arena, baobabs y termiteros llaman la atención. También la basura que se acumula a los lados del camino...en este lugar no existe ningún sistema de recogida de basuras. Lo que hacen con ella es quemarla una vez a la semana.

Conforme nos alejamos de Toucar aparece un paisaje inhóspito, algunos árboles a lo lejos y una llanura de arena inmensa. De repente el tiempo parece que se paraliza y sientes una gran tranquilidad. El resto del mundo desaparece, solo existe el aquí y ahora.

La llegada al pueblo es curiosa, comienzan a aparecer casas en mitad de la nada en medio de un calor sofocante, hasta que nuestro carro para en una de ellas. Es nuestro destino. Allí nos acoge Siga, una mujer con sus 9 hijos (dos de ellas ya independizadas) muy sonriente y que además habla bastante bien el español.

La experiencia en la casa fue única. Un lugar sin agua corriente y sin electricidad en el que

vive toda la familia, pero donde nos sentimos como en casa.

EL VOLUNTARIADO

Nuestra labor allí se supone residía en acompañar al sanitario local en visitas domiciliarias, ayudándolo en la medida de lo que pudiéramos. Estuvimos hablando con él a nuestra llegada al pueblo pero el primer handicap apareció pronto con el idioma: hablaba un francés que nos costaba entender, ya que nuestro nivel, todo sea dicho, es bastante básico, por lo que la comunicación con él se hacía bastante difícil.

Día a día acudíamos al hospital dispuestos a acompañarlo en dichas visitas pero la respuesta siempre era la misma: no había gente a la que atender, lo que nos resultaba extraño ya que era el único centro sanitario en el pueblo. Así que volvíamos a casa y nos dedicábamos a ayudar a Siga en el hogar: jugábamos con los niños, comprábamos comida, acompañábamos a los hijos mayores a por agua al pozo...También hicimos un par de visitas al hospital de Toucar para conocer la labor que ejercían allí los voluntarios.

Hasta que unos días después vinieron otros dos voluntarios, una maestra y su hijo de 10 años, Sandra y Dani, para ir a la escuela a dar clases de español. La idea estaba muy bien pero había tantos niños que no pudieron atenderlos a todos... ¡porque si hay algo que no falta en Ndokh son niños! Salíamos de casa con los hijos de Siga y con unos pocos vecinos y conforme íbamos camino de la escuela se iban uniendo más y más. Así que al día siguiente les ayudamos a gestionar las aulas: mientras Sandra se quedaba con los mayores en clase, Nacho y yo atendíamos a los pequeños mediante juegos y talleres. Y así fueron pasando los días hasta nuestra vuelta a España, días que pasaron volando sin darnos cuenta.

CONCLUSIONES

Aunque al final las cosas fueran diferentes de cómo las habíamos pensado puesto que no pudimos ejercer nuestra labor como sanitarios (solo alguna pequeña cura), en ningún momento sentimos que nuestra labor allí fuera en vano. Solo el hecho de estar con la familia te enriquece enormemente, la amabilidad y la hospitalidad que ofrece allí la gente sin tener apenas nada es increíble, más de lo que nosotros podamos aportar.

Por otro lado, esta primera toma de contacto ha sido útil para poder observar la realidad in situ y conocer las necesidades que tienen en diferentes ámbitos:

- Ámbito sanitario.- El hospital apenas tiene material de curas, y en cuanto a mobiliario no tiene más que un par de camas para partos y una mesa con dos sillas para atender a los pacientes, aunque parece tenían la idea de crear un dispensario, con la idea de poder almacenar material. Nosotros llevamos material básico como guantes, gasas, paracetamol, antisépticos, termómetros, gasas, cremas antibióticas, antipiréticos...También tenían kits para la detección de la malaria y la gripe.

- Ámbito escolar.- Haría falta una mayor coordinación por parte de los voluntarios que acuden a Ndokh. Los niños saben ya español básico por lo que sería bueno conocer lo que cada voluntario aporta para no estancarse y seguir avanzando en su conocimiento. La mayoría de los niños tienen muchas ganas de aprender y lo hacen rápidamente.

- Otros ámbitos.- Otro tema importante allí sería el de la educación medioambiental. Si bien es cierto que puede parecer un tema más complicado, pensamos que algo se podría hacer al respecto. Por ejemplo, dedicar uno o dos días a la semana a recoger la basura de los alrededores y a tirar la basura en puntos adecuados (se podrían poner papeleras en diferentes puntos del pueblo)

De momento esto es todo, al año que viene esperamos poder repetir y volver a Ndokh con Siga y sus hijos que tan bien nos acogieron y a los que tenemos un gran cariño.





Taller con niños





Pozo en Ndokh



Voluntaria impartiendo clases de español



Desayunando son Siga y su familia

